

Frente libertario

Madrid, 26 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 689

El proletariado español, vanguardia del mundo

En esta hora de supremos heroísmos, aunque parezca paradójico, son los trabajadores españoles los que tienen que ayudar a sus hermanos de clase

Los trabajadores de todo el mundo siguen con atención delirante los acontecimientos que se desarrollan en España. Saben la trascendencia que para ellos ha de tener el resultado final de nuestra contienda y no desconocen que una eventual victoria del fascismo sobre las masas revolucionarias españolas, equivaldría a un considerable peligro para todos los explotados del mundo, y llevaría en sí el germen de un acrecentamiento feroz de las peores tiranías. Y, sin embargo, a pesar de esto, contemplan impávidos como los invasores desencadenan sus ofensivas y cómo los trabajadores antifascistas de España se revuelven contra todos los ataques que se les dirigen. Sienten interés pero carecen de capacidad de acción; comprenden la tragedia actual de nuestro pueblo, que puede convertirse en tragedia para ellos mismos

pero no encuentran en su espíritu la voluntad de lucha que es necesaria para revolversse contra la tiranía que los oprime, o para desarticular la intriga que entorpece sus movimientos. Semejante situación hace que sobre los hombros de los proletarios españoles pese una carga más, añadida a todas las que la guerra implica. Nos referimos a la obligación íntima en que se encuentran los trabajadores de España de ayudar a sus hermanos de clase de otros países.

Es paradójico, pero es lo cierto. Cuando por todos los confines del mundo se elevan voces de angustia o de ira reclamando de los Gobiernos liberales, de los países democráticos ayuda para los antifascistas españoles, al caer en el vacío todas esas demandas, resulta que son los antifascistas de España los que apoyan, ayudan y defienden a los antifascistas del mundo entero. Y para comprender la verdad de esta afirmación, basta un simple examen de las condiciones en que se está desarrollando nuestra contienda. Y una previsión exacta de cuáles hubieran sido para el mundo entero las consecuencias de un triunfo fulminante de la sublevación de los militares y capitalistas españoles.

Existen en el mundo tres tendencias, tres estilos que se encuentran en lucha para el logro de la victoria: capitalismo fascista de una parte; capitalismo democrático de otra; concepciones proletarias en tercer lugar. Las dos primeras tendencias se hacen una guerra dura, violenta, llena de intrigas y de sinuosidades. Pero el capitalismo, que ha puesto de manifiesto hasta qué punto es internacionalista, tiene en las aspiraciones del proletariado su más peligroso enemigo. Y cuando el proletariado inicia la ofensiva de las con-

quistas sociales, el capitalismo, cualquiera que sea el adjetivo que le corresponda, forma el frente único de batalla contra él. Así se da la realidad, no por más dolorosa menos cierta, de que el capitalismo democrático prefiere el triunfo del fascismo, que el de la revolución social. Y en estas condiciones, el proletariado del mundo, incierto y vacilante, indeciso sobre la ruta que debe seguir, encuentra en los trabajadores de España a sus más genuinos defensores. En estos momentos la resistencia del pueblo español, detiene la ofensiva mundial del capitalismo; y los trabajadores de España, derramando su sangre por los ideales de libertad y de justicia que constituyen las supremas aspiraciones del antifascis-

mo, es el más firme baluarte de los derechos de todos los trabajadores del Mundo.

El proletariado español se ha confirmado en esta lucha de libertad y de independencia como la vanguardia auténtica de todos los trabajadores de todos los antifascistas y de todos los revolucionarios del mundo entero. Frente a las vacilaciones de unos, la indiferencia de otros y los ataques a fondo del frente capitalista mundial, los trabajadores de España señalan el camino que deben seguir todos los hombres que aspiran a ser libres. Camino de austeridades, de sacrificios sin cuento, de heroísmos de todas clases, pero que es el único que de una manera cierta y exacta conduce a la libertad y a la vida digna.

Los trabajadores españoles que no han recibido de los trabajadores extranjeros otra ayuda eficaz que la que en un tiempo, ya pasado, le prestaron los voluntarios internacionales, que fuera de esto sólo ha recibido pruebas de una solidaridad moral que en ningún esfuerzo real fructificaba, tienen hoy el deber de ayudar a todos los proletarios del mundo. Es una paradoja, pero es la realidad de la hora. Y los antifascistas de España, a quienes la guerra ha convertido en hombres de realidades, se aprestan, también ahora, a cumplir con su deber.

VOCES DE LA CALLE

ESGRIMIENDO VUESTRA ARMA - EL ENGAÑO

Esgrimiendo vuestra arma, la que blo, el engaño, intentáis ahora, habéis empleado siempre contra el pueblo de la facción, atraeros al obrero, al humilde, socavar nuestra retaguardia con falsas promesas, pintarnos una España libertada, según vosotros, sojuzgada y prostituida según la razón y la verdad, en la cual todo funciona admirablemente como en máquina engrasada que responden todos sus engranajes;

que, según palabras de vuestro fetiche, no siente la guerra; tenéis razón en parte; asombráis al mundo, pero es por vuestra crueldad y vuestra falacia, y vuestra retaguardia no siente la guerra —¿cómo va a sentirla?—; sólo los abortos de la naturaleza pueden sentir una lucha que con ayuda de extranjeros, y para beneficio de ellos, hacen a sus hermanos, destruyendo su hogar patrio y arruinando la España sufriendo y mártir de tantos siglos de esclavitud, desgobierno, y explotación.

Prometéis la liberación económica de los trabajadores y su bienestar; lanzáis a los cuatro vientos que vosotros acabaréis con las miserables zahurdas donde el obrero moría de hambre, que

en vuestro régimen habrá menos ricos grandes y muchos menos pobres, que desaparecerá la explotación del hombre por el hombre. ¿Pero cómo llega vuestro cinistro a ese punto? ¿Cómo queréis que se os crean vuestras falsas promesas? Lo que no hicisteis en siglos vais a hacerlo ahora. Reconocéis el derecho a la vida de los trabajadores y hasta estos trágicos momentos los amordazasteis para que no dijeran en voz alta lo que al final vosotros mismos reconocéis es justo, y cuando chillaban empleaban contra ellos la fuerza represiva del poder.

¿Cómo queréis que se os crea, si vosotros mismos os delatáis después, al decir que queréis reeditar la España tradicional, orgullo de la historia, aquella España que, fanatizada por un sentimiento religioso de una religión desvirtuada, establecía el Santo Tribunal de la Inquisición, para quemar vivos en presencia de los soberanos a los que cometieron el tremendo delito de no pensar como ellos y vosotros queréis, una España que, mientras realza y nobleza se vestía de oro y sedas el pueblo llevaba miseros harapos, que poseyendo toda América, los estados de Flandes de Italia, el Rosellón, Cer-

deña, Sicilia, el Norte de África, lejanas islas en Asia y Oceanía, sostenía ejércitos en varios lugares a un tiempo para defender por la fuerza de las armas tan dilatado imperio, que mantenía costosísimas flotas con el único fin de salvaguardar la religión, a costa de un pueblo que moría de hambre?

Jamás hubo nación alguna que tuviera tantas posesiones, pero tampoco había país que tuviese tan arruinada su economía como la poderosa España de los Austrias, y que diera a fines del siglo XVII el más vergonzoso espectáculo de incultura con los hechos de aquel misero rey Carlos II.

Se perdió todo aquel inmenso poderío, se abrieron las puertas al coloso de Córcega y fué el pueblo el que, con épica lucha, conquistara la independencia, mientras el rey felón se divertía en Bayona y cuando regresó le premiaba restituyendo la Inquisición, que años antes un rey liberal quitara, erigiéndose en soberano absoluto, despótico y tirano; pasaron los años del XIX perdiendo lo poco que nos quedaba, y siendo para el mundo una sombra de nación a la que ya no se le hacía caso; vivimos treinta y un años del siglo XX conservando un nivel cultural bajísimo, una economía arruinada, un campo que sólo servía para recreo de señorito, no fabricábamos, no producíamos, nuestro comercio hacia cifras ridículas y los obreros, los trabajadores, tenían que soportar la tiranía del patrón y vivir esa vida que vosotros mismos decís era humana, en miserables zahurdas y muertos de hambre. Esa es la España tradicional que queréis resucitar.

Pues bien, el pueblo español, que lucha ahora por su independencia contra los "cruzados nacionales" (nombre que sin duda les dais porque no os atrevéis a negar en absoluto el verdadero origen de vuestras tropas), contra el conglomerado de italianos, alemanes, moros, fascistas españoles y españoles sojuzgados, porque ya no son engañados, no permitirá nunca que retorne esa España tradicional, orgullo de la historia. No queremos una España tan grande con españoles tan pequeños, preferimos una España menos grande, pero con españoles libres y felices.

Reportaos. no gasteis saliva en balde, porque aquí no os cree nadie. Allá en vuestra ejemplar retaguardia se os cree menos, y se os odia más. No divaguéis ilusionado por los triunfos que os ganan vuestros jefes italianos y alemanes, que mientras que de un solo español, en España, en la España verdadera sólo flotará la bandera de la libertad, que es la de la República, sostenida hoy por los trabajadores que dejaron a un lado las enseñanzas de sus ideales.

La Ucrania subcarpática, trampolín de la expansión "nazi"

Se sabe que la nueva Checoslovaquia se encuentra por completo bajo la dominación alemana. La región que más decididamente emprende la marcha hacia el fascismo es la Ucrania subcarpática. Importantes funcionarios públicos son alemanes. Los partidos obreros han sido disueltos. La revista "Geopolitik", editada por altos funcionarios "nazis" habla estos días de la Ucrania subcarpática como del germen de un gran Estado bajo la protección alemana.

Dice la revista, más adelante, que la población de esta región aspira hacia la unión con todos los ucranianos, sean polacos, rumanos o rusos. Añade que en la población ucraniana lleva una lucha encarnizada para llegar a la constitución de una gran Ucrania.

Al final se dirige contra Polonia, acusándola de querer incorporar a sus dominios la Ucrania subcarpática.

Los "nazis" saben exactamente que la población de la Unión Soviética no tiene el menor deseo de verse sometida bajo el yugo del fascismo alemán. Por lo tanto tratan de intimidar a Polonia, para conseguir que ella se someta a sus ambiciones como lo ha hecho Checoslovaquia.

Pero esta vez le ha fallado el golpe a los "nazis". Polonia responde a estas maniobras con la renovación de su tratado con Rusia, ratificándole por espacio de diez años. Se ve amenazada en su subsistencia como nación libre y busca apoyo, dirigiéndose a su vecino, la Unión Soviética, asistiendo con este paso un duro golpe a los deseos expansionistas de Alemania.



MONSERGA. — Fuente abierta de la pesadéz verbal.

MONSTRUO. — Pesadilla de la Naturaleza hecha carne.

MONSTRUOSIDAD. — Sibaritismo de la irregularidad.

MONTAÑA. — Adónde hay que ir, si la montaña no viene a uno.

MONTAR. — Lo que hacían lo mismo, tanto Isabel como Fernando.

MONTE. — "Inocente" paratiempo nocturno en las guardias.

MONTE-CARLO. — Templo de la inmoralidad internacional.

MONTERA. — Zoco madrileño.

MONTON. — Reunión de "ceros".

MONTURA. — Asiento cuya estabilidad depende de la voluntad del que va debajo.

MONUMENTAL. — Edificio en el que "además" se puede ver el cine.

MONUMENTO. — Un proyecto, una suscripción, bronce, piedra... ¿Y el monumento?

MOÑA. — Carnet de la ganadería.

MONO. — Pararrayos de la furia de nuestras simpáticas verduleras.

MORA. — Fruta que mancha, aunque esta mancha, dicen que se quita con otra verde. Lo mismo que muchos hacen con las malas acciones.

MORADO. — Bonito color que disfruta el usufructuario de un tortazo en el sitio de "autos".

MORALIDAD. — Una de las cualidades.

MORAPIO. — Savia de madrileñismo... ¡Ele!

MORCHILLA. — Pasaporte de perros sospechosos... y que ahora se echa de menos. Muy de menos.

MORDAZ. — Dentellada del ingenio, cuando el ingenio padece del hígado.

MORDAZA. — Camisa de fuerza contra la locura de la verdad.

MORDER. — Acción cuyo peligro consiste en hacerlo con la boca cerrada. Y hay quien lo hace.

MORDERSE. — Para algunos, hacerse en la lengua es peligro de envenenamiento.

MORDISCO. — Ofensa o cariño. Es cuestión de apretar.

MORENA. — ¡Buena, buena, buena!

MORFINA. — Sirena de la degeneración.

MORIGERADO. — Actividad con fronteras.

MORIR. — Punto final... pero, ¡de verdad!

MORIRSE. — Darse de baja en el Sindicato de los vivos. Lo de vivos, sin segundas.

MORO. — Calidad necesaria al buen vino.

MOROSO. — Enfermo incurable de repulsión a pagar.

MORRADA. — Argumento traumático para hocicos imprudentes.

A la democracia no se la defiende con palabras, buenos propósitos y discursos - sino con cañones, como hacen los totalitarios

La derogación de la ley de Neutralidad, el embargo de armas para España; esto piden los trabajadores y diputados de Londres; los diputados y trabajadores de París también. Pero el fenómeno sigue.

No se atreven a levantar el embargo de armas a España, torpemente declarado hace veintiocho meses, cual si no se dieran cuenta de que esta irresolución revela miedo, más que amor a la paz, mayormente comprometida con tal conducta, puesto que anima a los chantajistas de este terror bélico a seguir por su camino intimidador. Es vergonzoso este espectáculo; es repugnante esta conducta mansueta y cobarde, pero más lo es cuando vemos que los Estados Unidos no se deciden a no aplicar la ley de Neutralidad contra España, maniata, a pesar de que es una democracia la que está en peligro, diciendo que esperan a que decidan sobre tal crimen en París y Londres. Esto es; que los unos, por amor a la paz "deshonrosa" y suicida, la mejor engendradora de la guerra, y los otros, los yanquis, porque no quieren ser más papistas que las potencias democráticas dan largas al asunto, según las declaraciones de los senadores y diputados que están al habla con mister Hull. Estos lo han proclamado bien claramente: la actitud de los Estados Unidos depende de la de Francia y Gran Bretaña.

Así van incrementando su invasión los italianos y los alemanes, mientras nosotros seguimos tan indefensos como en los primeros meses de nuestra guerra, llegándonos, en vez de justicia, buenos deseos, encendidos discursos, como los pronunciados por Roosevelt, tan cuajados del más encendido de los fervores democráticos frente a los que pretenden convertir en una antigüalla la palabra libertad y la palabra democracia.

En tal estado se encuentra la legalidad republicana.

y los Estados Unidos, diciéndole que no están dispuestos a que la autocracia totalitaria, el fascismo italogermano, se instale en España, para desde ella caer sobre Francia, planteándole esta disyuntiva: o seguir transigiendo, o la guerra, con el peligro cierto de la muerte de la demo-

cracia occidental, solución que no sería menos peligrosa para Norteamérica, puesto que un retroceso de los regímenes democráticos en el Continente europeo, sería dejar a Yanquilandia en el Continente americano, no menos aislada que hoy están las pequeñas potencias democráticas en Europa.

Así, mientras se ataca a la democracia occidental con cañones, aviones y toda suerte de útiles de ruina, destrucción y muerte, en socorro de aquélla sólo llegan... buenos propósitos.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación)

El nuevo movimiento de reforma tuvo en adelante enérgica expresión en el floreciente "Chartism", al que es cierto que una gran parte de la pequeña burguesía prestó su apoyo, pero en el que el elemento proletario de todo el país tuvo una parte sumamente enérgica. El cartismo, por supuesto, inscribió en su enseña los seis puntos del "charter", que tenía por objeto una reforma parlamentaria radical, pero al mismo tiempo había incluido todas las reivindicaciones de los trabajadores y trataba, por todos los medios posibles de ataque, de convertirlas en realidad. Así, J. R. Stephens, uno de los jefes cartistas más influyentes, declaró ante una gran multitud, en Manchester, que el cartismo no era una cuestión política que pudiera quedar solventada con la concesión del sufragio universal, sino que debía, por lo contrario, ser considerado como un problema de "pan y manteca", pues la Carta significaba buena vivienda, comida abundante, asociaciones humanas, y una moderada jornada de trabajo. Por esta razón la propaganda en favor del proyecto de las diez horas jugó tan importante papel en el movimiento.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

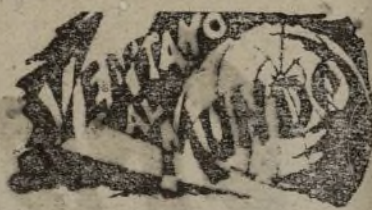
NOTA
No habiendo llegado a nuestra Redacción el Parte Oficial de Guerra a la hora de cerrar la edición, no vemos obligados a efectuar la tirada sin él.

¡RENEGADOS!

Los que han hecho del solar patrio una factoría en la que mercan italianos, moros, alemanes, africanos y mercenarios de todos los países. Los que han permitido que la mujer española sea escarnio de esas bandas de forajidos. Los que han destrozado miles y miles de hogares de indefensa retaguardia y hecho guirrapos sanguinolentos con el cuerpo de las mujeres, de las inocentes criaturas asesinadas, por la metralla italonazi, aquéllos que han llegado a las últimas degradaciones, sin el mínimo amor a la patria y el más leve sentimiento religioso, tienen la desfachatez de hablar de España, de pedir contribuciones en nombre de España.

Mercaderes que han vendido lo más querido, no son para nosotros españoles, aunque algún documento les acredite que han nacido en el suelo español. Lo negamos; quien renegó de su pueblo no es español.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.



Roosevelt parece i el nado a levantar el inico embargo de arm s a España. La justicia lo exige y el peligro de que ra también.

Nos vamos acercando al 30, fecha en que Hitler pronunciará su discurso, en el que, seguramente, pedirá le sean devueltas las colonias, mientras Mussolini, su digno compadre, arrecia en sus peticiones irredentistas, animados ambos por la mansedumbre y la indecisión de los representantes de las democracias. Este panorama no puede ser más alarmante para los que quisieron sacrificar a España, creyendo que los verdugos de Europa se conformarían con explotar Mallorca, Canarias y el Sur de España, ya que todo lo daban por barato con tal de que la guerra no perturbase sus...

Los hechos, sin embargo, han venido a demostrar todo el error de esta táctica suicida. El duce no quiere abandonar sus conquistas, ya que las explota para llevar a cabo sus sueños imperialistas en el Mediterráneo, base inicial de su sueño imperial. El "führer" menos quiere renunciar a instalarse en los Pirineos, posición decisiva para la guerra europea que ya tiene todos los caracteres de lo irremediable, de lo fatal, como se demuestra con la militarización alemana, italiana y inglesa, aunque embozada ésta con el servicio nacional voluntario que acaba de hacer oficial Chamberlain, el artífice de las derrotas de la democracia occidental, por no haber calibrado toda la trascendencia que implicaba una España libre.

La guerra se dibuja con todos los siniestros perfiles. El apaciguamiento del primer ministro de la Gran Bretaña esto ha venido a quedar: en una movilización general, patentizada por la militarización de la población civil, entrenándola para el evento bélico, así como con las maniobras navales de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, no menos significativas de los peligros que envuelven al mundo.

Esta es la realidad de la hora dramática que vivimos. Europa está al borde del abismo sangriento, sin que nadie pueda detenerle ya. Así lo quisieron los gobernantes democratas consintiendo el avance del fascismo en Europa, dejando hacer en España animando a nuevas pretensiones, como la del irredentismo. Es la guerra, justo final de todas las cobardías y de todas las entregas. Es la guerra, con todos sus horrores, que llama a esas democracias que dejaron instalarse a sus enemigos en Abisinia, en Austria, en Checoslovaquia y en España, olvidando que era en España donde estaba la defensa de la democracia mundial.

Ahora se habla de levantar el embargo de armas a la España leal. Roosevelt ha puesto el asunto bajo el estudio de los consejeros jurídicos. Decídase el presidente democrata a remediar el daño hecho con esa interpretación injusta de la ley de Neutralidad, puesto que sólo fué favorable para los que nos invadieron. De hacerlo así demostrará que en sus labios el fervor democrático no es una frase como fueron todas las que nos llegaron de París, y de Londres principalmente.

VISADO POR LA CENSURA